

El ingreso de los hogares en contextos de crisis, ajuste y estabilización: un análisis de su distribución en México, 1977-1992

Fernando Cortés

1. Introducción

LAS CIFRAS DE LAS TRES ÚLTIMAS Encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) levantadas por el INEGI durante los terceros trimestres de 1984, 1989 y 1992, muestran consistentemente un aumento en el ingreso medio por hogar, como ilustra la gráfica 1.

Sin embargo, presentan variaciones según deciles de ingreso total. En efecto, en esta gráfica se observan tres tipos de situaciones:

- 1) Los ingresos suben hasta 1989 y caen en 1992 (deciles I y II).
- 2) Un alza constante a lo largo de todo el periodo (deciles III y IV).
- 3) El ingreso por hogar se reduce entre 1977 y 1984 y de ahí en adelante experimenta un alza sostenida hasta 1992 (desde el quinto en adelante).

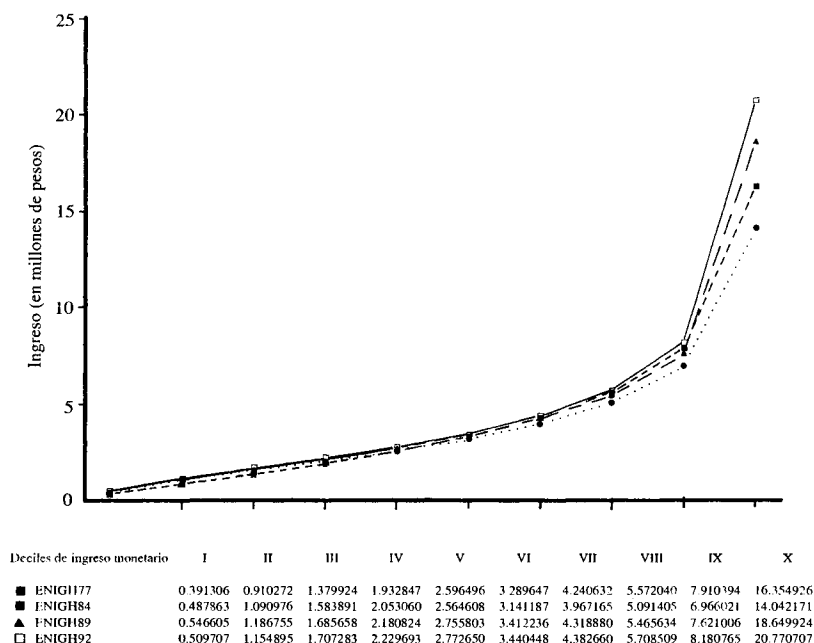
De este resultado suele derivarse que durante ese lapso las condiciones económicas de todos los hogares mexicanos han mejorado, aunque, se reconoce que 10% de los hogares de mayores ingresos han recibido las mayores porciones de los incrementos: este aumento diferencial por deciles se ha traducido en un alza persistente de los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso.

El crecimiento en los ingresos, según la ENIGH, contrasta con la caída sistemática de los salarios reales a partir de 1976 (medidos con cualquiera de las series disponibles), con la marcada tendencia a la disminución en la participación de los asalariados en el ingreso nacional disponible, especialmente después de 1982, y con la evolución de la ocupación, la que se ha mantenido constante, o descendido, según el indicador que se use.

Para compatibilizar la información de las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares con la cifras de salarios, ocupación y

Gráfica 1

Ingreso monetario real trimestral por hogar
(en millones de pesos de agosto de 1992)



distribución factorial del ingreso, suelen realizarse una serie de ajustes a los datos.

Los deciles de ingreso total proporcionan una mala imagen del nivel y de la distribución del ingreso de los hogares debido a que hay una fuerte relación entre el decil en que queda situado un hogar y su tamaño. Es decir, hay una clara tendencia a que los hogares de mayor tamaño queden ubicados en los deciles superiores y no en los inferiores. Para eliminar este problema deberían construirse deciles de ingreso per cápita o de ingreso consumidor adulto equivalente. Lamentablemente, las publicaciones oficiales no presentan esta información. Para hacerlo habría que contar con los microdatos.

Otra fuente de distorsión de la información publicada, es que el ingreso reportado por las ENIGH incluye algunos conceptos que no deben ser contabilizados como tal. Éste es el caso de los componentes “otros

ingresos” que corresponde al flujo monetario derivado de la venta de activos (que está contrabalanceado por una disminución de bienes), y las “entradas por regalos” que ha recibido el hogar, tanto en especies como en metálico. En esta última situación habría que depurar la información dejando como ingreso sólo las entradas netas, es decir, restar a los regalos recibidos los otorgados.

Para dibujar la evolución del ingreso a lo largo del tiempo es necesario expresar las cifras en unidades del mismo poder adquisitivo. Esto se hace deflactando por índices adecuados de precios. En la deflatación habría que tomar en cuenta que los precios y su cambio en el tiempo difieren de ciudad a ciudad, entre las zonas rurales y urbanas, entre regiones del país, según el estrato social, y en función de los diferentes componentes del ingreso.

Por último, también es necesario ajustar los datos de las ENIGH a cuentas nacionales. En primer lugar, es sabido que estas encuestas tienden a subestimar en mayor proporción los ingresos derivados del capital que los percibidos por el trabajo, y en segundo lugar, nada garantiza que el porcentaje de subestimación sea constante a lo largo del tiempo. Si no se ajusta a cuentas nacionales parte de la tendencia observada, podría deberse a que variaron los porcentajes de subestimación.

La investigación social de campo también nos permite conciliar las cifras de salarios, ocupación y distribución funcional del ingreso. Estudios realizados en pequeños grupos, a través de muestras levantadas en algunas de las ciudades de la República (Guadalajara, Oaxaca, el Distrito Federal) han mostrado que *a causa de la caída de los salarios y la disminución de la ocupación formal* los hogares han reaccionado utilizando con mayor intensidad su fuerza de trabajo (González de la Rocha, 1988; Oliveira, 1988; Selby, 1988; De Barbieri, 1989; Cortés y Rubalcava, 1991; Tuirán, 1993), aumentando la jornada laboral de los jefes o cambiando su estructura de consumo (Tarrés, 1990). En consecuencia, la reducción de los salarios en el ingreso nacional disponible se debería al hecho de que las actividades informales (que habrían crecido a expensas de las actividades registradas) quedarían contabilizadas en el excedente de explotación.

La naturaleza de estas investigaciones no ha permitido generalizar sus conclusiones a nivel nacional, ni tampoco extenderlas a lo largo del tiempo. En este trabajo se buscará superar estas limitaciones. Se seguirá la estrategia de utilizar la información que proporcionan las ENIGH (que son de cobertura nacional) tal como han sido publicadas por las fuentes oficiales desde 1977 a la fecha.

Esta opción contiene algunas limitaciones: *a)* no es posible utilizar deciles de ingreso per cápita o de ingreso consumidor equivalente, *b)* el

análisis necesariamente debe limitarse a las variables incluidas en las publicaciones, *c*) no es posible combinar variables de distintos cuadros a menos que tengan alguna en común, y *d*) el estudio debe restringirse a la evolución del ingreso monetario de los hogares.

Las tres primeras limitaciones se originan en la decisión de trabajar con los datos publicados. La última, en parte tiene que ver con ello, pero también con el hecho de incluir en el análisis la encuesta de 1977. En efecto, este artículo sólo considera la evolución del ingreso monetario porque así lo hizo la publicación oficial de la ENIGH de ese año. Si bien ésta es una decisión netamente circunstancial, que se tomó en aras de la comparabilidad de la información, no deja de haber buenas razones para centrar el estudio en la evolución de los salarios monetarios. Sin embargo, no se abundará en mayores detalles para no desviarse de los objetivos básicos de la investigación.

En este trabajo interesa identificar los principales factores que tienen incidencia en la variación temporal del volumen de ingresos de cada decil. Se pretende identificar el papel que juegan la variación en el número de hogares, el ingreso por perceptor, y el número de perceptores por hogar. El primero de estos factores es de carácter netamente sociodemográfico y habitualmente se lo controla calculando el ingreso medio por hogar. El segundo es de carácter económico: mide las percepciones medias obtenidas por realizar una actividad. Y el tercero es claramente social, ya que se relaciona con los condicionantes que regulan el uso que hacen los grupos domésticos de su fuerza de trabajo.

En la sección que sigue se presenta la descomposición del cambio en el ingreso según deciles de hogares en el periodo 1977 a 1992 y se destacan sus principales características. En el tercer apartado se presenta cuál sería la distribución del ingreso si sólo hubiesen operado los factores económicos, es decir, cuál habría sido la evolución de los ingresos medios por decil, y bajo ese supuesto se estudia el cambio que habría experimentado la desigualdad en la distribución del ingreso si a lo largo del periodo no se hubiesen modificado el número de hogares ni la relación perceptores por hogar. En el cuarto y último se recogen las principales conclusiones.

2. Descomposición del cambio del ingreso por deciles a través del tiempo

En el anexo se demuestra que el cambio en el ingreso total de un decil *d* ($\Delta Y_{d,t}$) entre dos tiempos arbitrarios 0 y *t* se puede descomponer de la siguiente manera:

$$\Delta Y_{d,t} = Y_{d,0} (r + p + h + rp + rh + ph + rph)$$

$Y_{d,0}$ representa el ingreso del decil en el año base; r , p , y h , son las tasas de variación entre 0 y t del ingreso por perceptor, de perceptores por hogar y del número de hogares, respectivamente.

Esta ecuación permite identificar los componentes del cambio en el ingreso entre dos momentos cualesquiera. El producto del ingreso del año base por r , p y h , muestra las partes que se deben a la variación del ingreso por perceptor, del número de perceptores por hogar y del número de hogares, respectivamente. Los restantes términos reflejan los efectos originados en la variación simultánea de dos o tres de estos factores.¹

El componente ingreso por perceptor se puede interpretar como aquella parte que se debe a efectos económicos genuinos en los hogares, mide la retribución económica que logra, en promedio, cada perceptor de un decil. A su vez, la que se origina en la variación del número de perceptores por hogar está más relacionada con el esfuerzo realizado por los hogares para garantizar su reproducción, y la que varía con el número de hogares, refleja en gran medida un efecto demográfico.

Bajo el supuesto de que las normas sociales de constitución de hogares no hayan variado sustancialmente en el periodo considerado, el aumento sistemático que reflejan las ENIGH en el número de hogares, debería relacionarse directamente con el crecimiento demográfico. Sin embargo, también refleja, en parte, las dificultades que han experimentado los dos últimos levantamientos censales y la precisión de los métodos de estimación empleados. En la encuesta de 1977 se utilizó el censo de 1970, en las de 1984 y 1989 la base fue el censo de 1980 y en la de 1992 lo fue el censo de 1990.

Debe notarse que el centro del argumento de este trabajo descansa en el papel que juega el número de perceptores por hogar. Es esta variable la que permite predicar respecto al esfuerzo productivo de los hogares; si esta relación aumenta, aumentó el esfuerzo productivo y si disminuyó, disminuye. Sin embargo, no se dice nada respecto a las razones que originaron este comportamiento. Podría haber crecido por un desplazamiento de los hogares en el ciclo vital haciéndose más abultada la proporción de hogares maduros, que todavía no inician el proceso de fisión, en que todos sus miembros o la mayoría de ellos está en edad productiva, o bien aumentar como consecuencia del proceso de emancipación de la mujer.

¹ La ecuación del cambio en el ingreso entre 0 y t descompone linealmente los efectos, y como tal las variaciones entre diferentes tiempos son aditivas.

Una razón invocada con frecuencia para explicar la intensificación en el uso de la fuerza de trabajo familiar, es que la crisis económica induce a los hogares de menores recursos a recurrir al único factor productivo con que cuentan, su fuerza de trabajo, que es empleada en la generación de los flujos monetarios necesarios para su reproducción cotidiana. Relacionada o no con esta estrategia también se sostiene la tesis de que aumentaron los perceptores por hogar debido a que reciben remesas de los miembros que desplazaron geográficamente dentro del país o al extranjero.

Son varios los factores que tienen incidencia sobre el cambio en el número de perceptores por hogar; identificarlos y evaluar sus impactos va más allá de los alcances de este estudio. Por ahora sólo interesa identificar, a lo largo del periodo, qué parte de la evolución del ingreso se debe a cada uno de las fuentes señaladas (cuadro 1).

El aumento del ingreso real entre 1977 y 1984 se originó, básicamente, en el número de hogares. Con la información disponible no se puede afirmar si se debe al crecimiento de la población o bien es un “efecto censo”. En ese periodo tuvo lugar una caída del ingreso por perceptor. Hay que destacar que los deciles inferiores (desde el primero al quinto) subieron sus ingresos por perceptor, en tanto que desde el sexto en adelante los bajaron, siendo los tres últimos los más perjudicados. Sin embargo, desde el séptimo al noveno paliaron la caída de sus ingresos aumentando la cantidad de perceptores por hogar. Éste fue también el comportamiento de los hogares de los dos primeros deciles.

En términos generales, se puede afirmar que la política de estabilización y ajuste aplicada a partir de 1982, como forma de combatir la crisis de la deuda externa, provocó una caída de los ingresos que recibieron los perceptores de los estratos más acomodados de la población, que habitan principalmente en las zonas urbanas. Si se toma en cuenta que el lapso que media entre las fechas de levantamiento es breve, entonces es poco probable que se haya presentado un “envejecimiento de los hogares”; por lo tanto hay buenas razones para sostener que el aumento observado en el número de perceptores por hogar corresponde a las estrategias que siguieron los hogares para mitigar los efectos de la política económica. Entre 1984 y 1989 la situación es diferente como lo ilustra el cuadro 2.

En este cuadro destaca el hecho de que la mayor parte del cambio en el ingreso total se debe al crecimiento en la participación del décimo decil (de los 14.9 billones de pesos 8.7 favorecen al décimo decil). La fuente más importante de este cambio es la del ingreso por perceptores (8.7 de los 14.9 billones de pesos), seguida por el efecto del incremento en el número de hogares y de la relación perceptor por hogar.

Cuadro 1

Fuentes del cambio en el ingreso monetario real trimestral por deciles:
 ingreso/perceptor, receptor/hogar y hogares entre 1977 y 1984
 (en millones de pesos de agosto de 1992)

Deciles	Cbio ing	Ing/per (1)	Per/hog (2)	Hogares (3)	(1) y (2)	(1) y (3)	(2) y (3)	(1), (2) y (3)
Total	11 885 961	-2 828 963	-1 105 981	17 267 078	-55 548	-985 837	-385 410	-19 357
I	296 294	92 321	12 376	151 569	2 627	32 172	4 313	915
II	623 435	188 603	10 327	352 586	1 925	65 724	3 599	671
III	840 218	244 816	-15 612	534 501	-2 492	85 314	-5 440	-868
IV	928 854	313 195	-156 728	748 671	-22 848	109 143	-54 617	-7 962
V	957 933	27 259	-62 117	1 005 729	-587	9 499	-21 647	-204
VI	1 051 695	-87 812	-79 103	1 274 215	1 900	-30 601	-27 566	662
VII	1 232 683	-358 875	59 438	1 642 571	-4 525	-125 061	20 713	-1 577
VIII	1 437 877	-974 721	522 761	2 158 280	-82 272	-339 671	182 172	-28 670
IX	1 648 542	-1 284 949	275 533	3 064 020	-40 267	-447 780	96 018	-14 032
X	2 868 430	-988 801	-1 672 855	6 334 917	90 992	-344 576	-582 955	31 709

Cuadro 2

Fuentes del cambio en el ingreso monetario real trimestral por deciles:
 ingreso/perceptor, perceptor/hogar y hogares entre 1984 y 1989
 (en millones de pesos de agosto de 1992)

Deciles	Cbio ing	Ing/per (1)	Per/hog (2)	Hogares (3)	(1) y (2)	(1) y (3)	(2) y (3)	(1), (2) y (3)
Total	14 869 159	8 703 862	1 473 058	3 963 561	67 727	561 548	95 034	4 369
I	140 902	45 942	39 615	47 175	2 489	2 964	2 556	161
II	258 315	170 918	-24 771	105 495	-2 589	11 027	-1 598	-167
III	315 534	237 048	-76 841	153 159	-7 673	15 293	-4 957	-495
IV	402 380	114 593	74 145	198 527	2 761	7 393	4 783	178
V	553 055	112 007	169 625	247 992	4 943	7 226	10 943	319
VI	736 220	2 267	403 802	303 347	194	146	26 051	13
VII	994 797	96 904	423 366	383 617	6 900	6 252	27 313	445
VIII	1 089 431	363 164	188 767	492 329	8 983	23 429	12 178	580
IX	1 718 664	819 059	150 836	673 600	11 832	52 841	9 731	763
X	8 709 862	6 741 959	124 514	1 357 920	39 885	434 977	8 033	2 573

Del incremento total de los ingresos por perceptor, alrededor de tres cuartas partes favorecieron al décimo decil. Por otra parte, el esfuerzo económico de los hogares (medido por la relación perceptores por hogar) tuvo significación desde el quinto decil en adelante.

El argumento del alza sistemática en los ingresos de todos los deciles a lo largo de la década de los ochenta y comienzos de la de los noventa se basa en la evolución de los ingresos por hogar. Por lo tanto, para examinar esta tendencia debemos centrarnos básicamente en los ingresos por perceptores y el cambio de la relación perceptores por hogar. Las cifras del cuadro muestran que entre 1984 y 1989 efectivamente tuvo lugar una mejoría generalizada en el goce de los beneficios del crecimiento económico,² pero que sólo tuvo significación para el décimo decil y en menor medida para el noveno. Es decir, que los frutos obtenidos de la actividad económica fueron a parar a los bolsillos de los sectores más pudientes de la sociedad. Por otra parte, los hogares de los sectores sociales incluidos desde el cuarto decil en adelante (básicamente urbanos) aumentaron su esfuerzo productivo, sumando más miembros a la actividad, creciendo así el número de miembros por hogar que reciben entradas monetarias. Los cambios entre 1989 y 1992 se observan en el cuadro 3.

Del aumento en el ingreso que tuvo lugar entre 1989 y 1992, la mitad fue a parar a manos del décimo decil, que junto con el octavo y noveno dan cuenta de 11 de los 14 billones. Según sus fuentes, el factor más importante fue el número de hogares, seguido por el ingreso por perceptor y el efecto de la relación perceptores por hogar.

El crecimiento de 3.76 billones de pesos que se debió a las retribuciones por perceptor fue casi en su totalidad a las arcas de los hogares del décimo decil, y en bastante menor medida, a las del noveno. La tendencia general para los restantes deciles fue de incrementos insignificantes (cuarto y octavo deciles) o bien hacia un franco deterioro (primero a tercero y quinto a séptimo deciles). El esfuerzo económico de los hogares (medido por la contribución del cambio en la relación perceptores por hogar) contrarrestó la caída generalizada de los ingresos medios por perceptor, obviamente con excepción del décimo decil.

En general, en el periodo 1989 a 1992, tuvo lugar una contracción generalizada en los ingresos medios que recibieron los perceptores, con

² Esta evidencia es contradicha por el consumo per cápita de Cuentas Nacionales: se contrajo de 41 103.7 en 1984 a 40 461.4 miles de pesos en 1989. Esta variación podría tomarse como una aproximación al cambio temporal en el ingreso por perceptor de los hogares. Debería haber una correspondencia clara si se le sumara el ahorro privado per cápita.

Cuadro 3

Fuentes del cambio en el ingreso monetario real trimestral por deciles:
 ingreso/perceptor, perceptor/hogar y hogares entre 1989 y 1992
 (en millones de pesos de agosto de 1992)

Deciles	Cbio ing	Ing/per (1)	Per/hog (2)	Hogares (3)	(1) y (2)	(1) y (3)	(2) y (3)	(1), (2) y (3)
Total	14 320 060	3 756 226	1 190 569	8 913 657	-105 887	438 785	139 080	-12 369
I	36 130	-64 278	5 835	101 881	-430	-7 509	682	-50
II	164 427	-79 182	29 587	211 197	-1 237	-9 250	3 456	-145
III	352 721	-82 518	120 725	314 186	-3 704	-9 639	14 103	-433
IV	493 561	63 928	13 792	406 479	253	7 468	1 611	30
V	543 668	-180 182	215 908	513 649	-8 847	-21 048	25 222	-1 034
VI	686 271	-202 086	256 625	636 000	-9 525	-23 607	29 978	-1 113
VII	918 641	-258 227	374 008	804 987	-14 015	-30 165	43 691	-1 637
VIII	1 451 518	91 756	292 685	1 018 729	3 080	10 719	34 191	360
IX	2 417 921	366 030	511 692	1 420 464	15 403	42 759	59 774	1 799
X	7 255 204	4 100 986	-630 287	3 476 085	-86 863	479 059	-73 627	-10 147

excepción del décimo y tal vez del noveno deciles (el cuarto y el octavo lograron alzas insignificantes). El crecimiento que se observó en los ingresos trimestrales reales de 1992 con respecto a 1989 se debió en su mayor parte a la expansión en el número de hogares y a los incrementos del número de perceptores por hogar, especialmente entre el quinto y noveno deciles.

Al examinar en conjunto los cambios de los tres periodos considerados (1977 a 1984; 1984 a 1989 y 1989 a 1992) resaltan algunos resultados:

1) El “número de hogares” explica la mayor parte del cambio en aquellos periodos en que las ENIGH fueron ponderadas por factores de expansión calculados con censos diferentes. Así ocurrió en el cambio entre 1977 y 1984 y 1989 y 1992.

2) A partir de 1984 el funcionamiento de la economía ha beneficiado esencialmente al décimo decil y en menor medida al noveno. Este hecho necesariamente deberá expresarse en aumentos en los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso monetario.

3) A partir del cuarto, pero con más claridad del quinto decil y hasta el noveno, se observa que tiene importancia significativa el alza en los ingresos originados en el crecimiento del número de perceptores por hogar. Sobre la base de esta información no podríamos sostener que ello se deba a una estrategia que siguieron los hogares urbanos del país para enfrentar la crisis, porque podría ser el resultado de procesos demográficos que han provocado cambios en la composición por edades de los hogares y en las proporciones de hogares en las diferentes etapas del ciclo vital. Pero, lo que sí es un hecho es que hubo un aumento en la relación perceptores a hogares, que concuerda con los resultados obtenidos por la investigación social de campo.

3. ¿Qué habría ocurrido con el ingreso y su distribución si el cambio se hubiera limitado sólo al aspecto económico?

Con ayuda de la ecuación de descomposición podemos simular lo que habría acontecido con el nivel y la concentración del ingreso de los hogares en el caso hipotético de que los cambios temporales en el ingreso se hubiesen originado únicamente en la política macroeconómica, o expresado en otros términos, si los recursos en manos de la población hubiesen fluído por los aciertos en la conducción de la economía. Para delinear esta situación hipotética basta con suponer constante el número de hogares y la relación perceptores por hogar. O, en otros términos, investigar cuál habría sido la distribución del ingreso si no hubiese tenido lu-

gar el crecimiento de la población; no se hubieran alterado las normas sociales de constitución de hogares y tampoco hubiesen intensificado el esfuerzo económico que han desplegado durante los años de crisis. Bajo estos supuestos la ecuación se reduce a:

$$\Delta Y = rY_0$$

Y por lo tanto,

$$Y_t = Y_0 + \Delta Y$$

Con base en esta ecuación se calculó el ingreso simulado (véase cuadro 4).

Cuadro 4

Ingreso real monetario trimestral simulado. Se generó suponiendo constante el número de hogares y la relación perceptores por hogar (en millones de pesos de agosto de 1992)

<i>Deciles</i>	<i>1977</i>	<i>1984</i>	<i>1989</i>	<i>1992</i>
Total	49 549 642	46 720 678	55 424 540	59 180 766
I	434 942	527 263	573 205	508 927
II	1 011 780	1 200 383	1 371 301	1 292 120
III	1 533 805	1 778 621	2 015 669	1 933 151
IV	2 148 386	2 461 582	2 576 174	2 640 102
V	2 886 042	2 913 301	3 025 308	2 845 126
VI	3 656 489	3 568 677	3 570 944	3 368 858
VII	4 713 522	4 354 646	4 451 551	4 193 324
VIII	6 193 400	5 218 680	5 581 844	5 673 600
IX	8 792 513	7 507 564	8 326 624	8 692 653
X	18 178 762	17 189 961	23 931 920	28 032 906

Habiéndose depurado de los ingresos efectivamente percibidos los componentes que varían con la población, con las normas sociales y con el esfuerzo productivo de los hogares, se puede pasar a examinar la evolución que experimentaron considerando sólo los efectos directos de la economía.

Para dibujar un cuadro más nítido se expresarán los cambios en relación con 1984, en el cuadro 5.

Cuadro 5

Variación en el ingreso simulado, respecto a 1984
(1984 = 100)

<i>Deciles</i>	<i>1977</i>	<i>1984</i>	<i>1989</i>	<i>1992</i>
Total	106.1	100.0	118.6	126.7
I	82.5	100.0	108.7	96.5
II	84.3	100.0	114.2	107.6
III	86.2	100.0	113.3	108.7
IV	87.3	100.0	104.7	107.3
V	99.1	100.0	103.8	97.7
VI	102.5	100.0	100.1	94.4
VII	108.2	100.0	102.2	96.3
VIII	118.7	100.0	107.0	108.7
IX	117.1	100.0	110.9	115.8
X	105.8	100.0	139.2	163.1

Este cuadro muestra que efectivamente los ingresos totales reales devengados por razones netamente económicas aumentaron sistemáticamente entre 1984 y 1992. Sin embargo, el único decil que tuvo una ganancia significativa fue el décimo, seguido por el noveno: sólo los dos deciles superiores tuvieron una ganancia consistente en la década de los ochenta. Los tres primeros deciles lograron aumentos entre 1984 y 1989, para decrecer en el periodo siguiente. Del quinto al octavo hay variaciones pequeñas en torno al 100.0

En consecuencia, en el lapso comprendido entre 1984 y 1992, la retribución económica de los perceptores (sin considerar el esfuerzo de los hogares ni el cambio demográfico) tendió a mantenerse o a disminuir excepto en el noveno y décimo deciles, en que aumentó significativamente.

En 1977, del primero al cuarto deciles aumentaron sus ingresos, el quinto lo mantuvo y del sexto en adelante lo disminuyeron, aunque todas las variaciones fueron inferiores a 20% y las más pronunciadas afectaron al octavo y noveno deciles.

A partir del ingreso simulado se calcularon los índices de Gini y se

compararon con los reportados en las publicaciones oficiales del INEGI como muestra el cuadro 6.

Cuadro 6

Comparación entre los índices de Gini del ingreso monetario de fuentes oficiales y del ingreso simulado

<i>Años (1)</i>	<i>Oficial (2)</i>	<i>Simulado (3)</i>	<i>Rel. porcentual</i>
1977	0.496	0.496	100.0
1984	0.454	0.466	102.6
1989	0.489	0.504	103.1
1992	0.509	0.532	104.5

La información del cuadro permite afirmar que si los hogares mexicanos no hubiesen aumentado su esfuerzo económico, entonces el índice de Gini habría sido entre 2.6% y 4.5% superior al observado. Dicho de otro modo, si sólo hubiesen operado las variables económicas (resumidas en el ingreso por perceptor), entonces se habrían observado niveles mayores de desigualdad en 1984, 1989 y 1992.

4. Conclusión

En este trabajo se ha sostenido que para evaluar los logros de la política económica debe examinarse la evolución de los ingresos monetarios reales manteniendo constante el esfuerzo económico realizado por los hogares. Una vez que se ha controlado por este factor, ya no resulta válida la aseveración de que entre 1984 y 1992 tuvo lugar un proceso sostenido de aumento en los ingresos reales de toda la población.

Si bien entre 1984 y 1989 aumentaron los ingresos de todos los deciles, los porcentajes de incremento fueron relativamente exiguos, excepto en el décimo decil, pero entre 1984 y 1992 los hogares que realmente vieron incrementados sus percepciones fueron los del décimo decil, y en parte los del noveno. Los deciles intermedios perdieron, en relación con 1984, lo mismo que el primero. El perfil de estos cambios contrasta con el que se presentó entre 1977 y 1984, cuando los sectores sociales que perdieron ingreso fueron los ubicados en los deciles superiores.

Este cuadro se correlaciona con el hecho de que en el periodo 1977-1984 la economía mexicana respondía al modelo sustitutivo de importa-

ciones (cuyo motor era la demanda interna) mientras que entre 1989 y 1992 se cambia el modelo por uno volcado hacia el exterior.

El esfuerzo económico de los hogares expresado en el aumento del número de sus perceptores no sólo palió las tasas salariales decrecientes y los efectos de la desocupación incrementando por esta vía los recursos que fluyeron a los hogares, sino que fue diferencial por sectores sociales, neutralizando las tendencias concentradoras en la distribución del ingreso. En este trabajo se ha mostrado que los índices de Gini habrían sido mayores que los observados en el caso hipotético de que los hogares no hubiesen aumentado su relación perceptor/hogar.

No se sabe si el aumento observado en el cociente perceptor a hogar se deba al envejecimiento natural de los hogares; lo que sería una consecuencia directa de la disminución en las tasas de mortalidad y de fecundidad, o bien a una estrategia que adoptaron los hogares mexicanos para defender su capacidad adquisitiva. Con los datos publicados es imposible saber cuál es el peso de uno y otros factores. En todo caso, cálculos de edad promedio de los jefes de hogar por decil, realizados con los microdatos de las ENIGH de 1977, 1984, 1989 y 1992, muestran que no han variado sustancialmente, lo que sería una evidencia más en favor de la tesis sostenida por los investigadores de campo, de que los hogares mexicanos aumentaron la explotación de sus recursos humanos como una forma de paliar los efectos negativos que tuvo sobre sus presupuestos familiares la política económica puesta en práctica a partir de las pos-trimerías de los ochenta.

Recibido en julio de 1994

Revisado en septiembre de 1994

Correspondencia: El Colegio de México, A.C./Camino al Ajusco núm. 20/Pedregal de Santa Teresa/C.P. 10740/Fax: 645 04 64.

Bibliografía

- Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1991), *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, México, El Colegio de México.
- De Barbieri, Teresita (1989), "La Mujer", *Demos 2, carta demográfica sobre México*, México.
- González de la Rocha, Mercedes (1988), "Economic crisis, domestic reorganization and women's work in Guadalajara", UCSD, La Jolla/Ciesas Occidente.

- INEGI (1989), *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares, tercer trimestre de 1984*, México.
- _____ (1992), *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares, 1989*, México.
- _____ (1993), *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares, 1989*, México.
- Oliveira, Orlandina de (1988), "El empleo femenino en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", ponencia presentada al coloquio sobre fuerza de trabajo femenina urbana, México, UNAM.
- Secretaría de Programación y Presupuesto (s.f.), *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares: primera observación*, México.
- Selby, Henry *et al.* (1988), "La familia urbana frente a la crisis", University of Texas, Austin.
- Tarrés, María Luisa (1990), "La oposición política y la idea de democracia entre las clases medias en la coyuntura actual" en Soledad Loaeza y Claudio Stern (coords.), *Las clases medias en la coyuntura actual*, Cuadernos del CES, núm. 33, México, El Colegio de México.
- Tuirán, Rodolfo (1993), "Las respuestas de los hogares de los sectores populares urbanos frente a la crisis: el caso de la Ciudad de México", en Béjar Navarro Raúl y Héctor Hernández Bringas (coords), *Población y desigualdad social en México*, CRIM-UNAM, México.

Anexo

La descomposición de la distribución del ingreso por deciles.

Sea:

$$\Delta Y_{d,t} = Y_{d,t} - Y_{d,0}$$

la variación en el ingreso total del decil d en el lapso transcurrido entre los tiempos 0 y t .

El ingreso del decil genérico d en un tiempo t cualquiera, se puede escribir de la siguiente manera:

$$Y_{d,t} = \frac{Y_{d,t} P_{d,t}}{P_{d,t} H_{d,t}} H_{d,t}$$

para $t = 0, 1, 2, 3, \dots$. Al sustituir esta ecuación en la anterior se obtiene:

$$\Delta Y_{d,t} = \frac{Y_{d,0} P_{d,0}}{P_{d,0} H_{d,0}} H_{d,0} [(1+r)(1+p)(1+h)-1]$$

Si el ingreso por perceptor ($Y_{d,t}/P_{d,t}$), el número de perceptores por hogar ($P_{d,t}/H_{d,t}$) y el número de hogares $H_{d,t}$, variaron entre los tiempos 0 y t a tasas r , p y h respectivamente, entonces la ecuación se puede reescribir de la siguiente manera:

$$\Delta Y_{d,t} = \frac{Y_{d,t} P_{d,t}}{P_{d,t} H_{d,t}} H_{d,t} - \frac{Y_{d,0} P_{d,0}}{P_{d,0} H_{d,0}} H_{d,0}$$

Simplificando y desarrollando se llega a:

$$\Delta Y_{d,t} = Y_{d,0} [r + p + h + rp + rh + ph + rph]$$

En el caso particular en que sólo varía el ingreso manteniendo constante el número de perceptores y de hogares se tiene que:

$$\Delta Y_{d,t} = Y_{d,0} + rY_{d,0} = Y_{d,0} (1+r)$$

Al comparar esta ecuación con la que se llegó al tratar el ingreso normalizado se concluye que:

$$YSl_{d,t} = YS_{d,t} [1 + h]$$